


COLUMNA DE OPINIÓN**Ciencia básica y ciencia aplicada: Incentivo a los privados****GUILLERMO CAREY**

PRESIDENTE DEL FORO INNOVACIÓN

Sin perjuicio de la reciente contingencia en torno a la inversión en ciencia básica y aplicada, es positivo que se discuta cuánto debe invertir el Estado en ciencia, investigación, desarrollo e innovación. Es una conversación necesaria. Un país que no financia ciencia de largo plazo reduce su capacidad de formar talento, anticipar cambios tecnológicos y sostener una estrategia seria de desarrollo. Por eso es positivo que exista consenso en torno a aumentar el gasto público en I+D.

Pero sería un error suponer que basta con poner más recursos fiscales en la base científica para que surjan empresas, patentes, exportaciones de alto valor y empleos calificados. Tampoco conviene reducir el debate a una falsa oposición entre ciencia básica y ciencia aplicada. Para transferir conocimiento, primero hay que producirlo; sin investigación fundamental, no hay tecnologías profundas ni empresas científico-tecnológicas capaces de competir. El punto es otro: Chile ha construido capacidades, pero convierte poco conocimiento en productividad, negocios y exportaciones.

Los datos muestran esa tensión. Chile invierte cerca de 0,34% del PIB en I+D, muy por debajo del promedio OCDE, y aun así cuenta con una base científica relevante: ocupa el segundo lugar en América Latina en el Global Innovation Index 2024. Sin embargo, solo 16,7% de las empresas chilenas introdujo innovaciones tecnológicas en 2019-2020, frente a cerca de 35% en el resto de la OCDE. Generamos conocimiento, pero transferimos poco. El cuello de botella no está solo en la oferta de ciencia, sino en la demanda privada por innovación y en los incentivos para que el sector productivo... 



Para leer la columna completa escanea el código QR.